

REINADO DE LA JUSTICIA

Administración y Redacción
27, Rte de Vallière
1236 CARTIGNY / Ginebra
Tel. 022 756 1208 SUIZA

Periódico mensual, filantrópico y humanitario
para la elevación moral y social

Fundador: F.L.A. FREYTAG

SUBSCRIPCIONES
Suiza, 1 año Fr. 5.--
Otros países \$ 7.--
Cheques Postales 12-656-7

Tu bondad vale más que la vida

La respuesta general a esta pregunta: "¿Cuál es el bien más precioso que posee un ser humano?" será seguramente: "La vida". Y lo podemos comprender fácilmente. En efecto, ¿qué hay superior a la vida? Nada la puede reemplazar, puesto que en primer lugar es indispensable que seamos vivos para tener la capacidad de ver, de oír, de tener sensaciones y de emprender lo que sea.

No obstante, David el salmista agradable al Eterno, juzgó esta cuestión de otra manera. El dijo: "¡Tu bondad es mejor que la vida, te alabaré con labios llenos de gozo!" De todos modos sin la vida no podemos sentir la bondad ni la gracia del Eterno. Pero estas palabras del salmista encierran una verdad de una inmensa hondura. De hecho, la vida que los seres humanos poseen actualmente no es sino una vida moribunda, que no dura mucho. Habitualmente la gastan para cosas insensatas y vanas, que tampoco permanecen y que a fin de cuentas se traducen siempre por la decepción. Por consiguiente, cuando reflexionamos un poco en ello, podemos darnos cuenta de que esta vida no tiene gran valor.

Para que la vida sea digna de estima, para que adquiera un valor glorioso y sea para el hombre su bien más precioso, es menester que ella esté bajo el control de la gracia divina. Si no se beneficia de esta gracia, sólo es cuestión para el hombre de una vida que se desenvuelve en tormentos del alma, en dificultades, en sufrimientos físicos y morales, decepciones, y finalmente la muerte como desenlace inevitable. Semejante existencia no puede ser considerada como una real bendición, y no merece la pena ser vivida. En efecto, ¿de qué sirve una vida constantemente ensombrecida por sufrimientos, penas y frustraciones? Esta es una vida totalmente malgastada. Dios no creó al hombre para esto, podemos estar seguros de ello.

En cambio, una vida empleada para reflejar los sentimientos divinos manifiestos en la bondad, la fidelidad, la paciencia, el amor, la misericordia, es una adquisición de un valor incalculable, que procura una alegría infinita y durable. La vida es el resultado de un trabajo especial. La función que la produce en nuestro organismo se hace del todo naturalmente, sin la sensación de cansancio cuando estamos en buena salud. La circulación de la sangre, la respiración, comer, beber, y especialmente el espíritu de vida que recibimos, cuando estamos bajo la acción de la gracia divina, no

nos causan ninguna molestia sino, al contrario, alegría y bienestar. Cuando estamos en buena salud, comer y respirar no nos cansan, y la sangre circula fácilmente a través de nuestro cuerpo: el abastecimiento que resulta de ello nos procura una impresión de confortamiento y de felicidad.

En cambio, cuando el hombre está enfermo, cuando, las funciones de su organismo no se hacen normalmente, es otro asunto. Experimenta tirantez, sus miembros le duelen, siente opresión, toda clase de dolores. Poco a poco la vida se le hace una carga, y cuando los sufrimientos se intensifican, vienen a ser para él inaguantables; cuando llegan al paroxismo de lo que un organismo humano puede soportar, se convierten en un suplicio.

Por lo tanto, la vida puede ser una bendición, una dicha, una continua sensación de bienestar y de felicidad; pero puede también ser una cadena ininterrumpida de sufrimientos atroces, una verdadera tortura. Todo depende de cómo organizamos nuestra existencia. Debemos regularla de la buena manera si queremos disfrutar de sus beneficios.

Habiendo David reconocido lo bien fundado de la práctica de la ley, que tanto admiró y meditó en lo más hondo de su corazón, él pudo decir: "Mejor es tu bondad que la vida", es decir, mejor que esta pobre existencia que no es sino decepción. También supo apreciar las condiciones requeridas para alcanzar la vida, los esfuerzos por hacer y la línea de conducta que se ha de observar estrictamente. Todo esto le pareció mucho mejor que la vida en las condiciones actuales, en las decepciones, el sufrimiento y la perspectiva de la muerte, cuyo proceso se prosigue día tras día en forma lenta, pero segura, a causa del desgaste del cuerpo.

De hecho, cuando el hombre alcanza cierta edad, sus órganos pierden paulatinamente su vigor y se debilitan. Se manifiestan entonces la sordera, su vista disminuye, aparecen toda clase de perturbaciones: sus manos tiemblan y su marcha es insegura. El hombre se encorva hacia la tierra, de donde ha sido sacado, la cual pronto se abrirá para recogerlo en su seno. Pero todo esto no es normal; no es su destino. Si Adán y Eva hubieran permanecido bajo la acción del espíritu de Dios, no hubieran podido morir. Al haberse separado de él voluntariamente, descendieron al sepulcro. Por consiguiente era necesario un rescate para hacerlos salir de la tumba. El Hijo de Dios mismo pagó su redención; lo hizo con su propia sangre que derramó en la cruz.

Actualmente, no sólo nuestro querido Salvador vino a cumplir su ministerio de Redentor al dar su vida por salvar a la humanidad, sino que una pequeña falange de aquellos que aceptó como asociados ofrecieron también su vida. Los últimos miembros de ellos están terminando su carrera de víctimas voluntarias para la obra de la redención. Es por lo que la puerta de la vida eterna está ahora abierta a todo el mundo. Lo que se requiere es cultivar los sentimientos que atraen a nosotros el espíritu de Dios, para que éste pueda abastecernos con su poder bienhechor y vivificante.

El sufrimiento, los dolores, la vejez y la muerte son simplemente el resultado de infringir la ley divina, que la Biblia llama el pecado. Las instrucciones del Señor permiten ahora a todos los seres humanos que lo deseen hacer los esfuerzos indispensables para dirigirse hacia la vida eterna, puesto que el tiempo ha llegado para ello. Estas son instrucciones que nos muestran lo que hace falta llevar en la práctica para beneficiarnos de la gracia divina. Estas cosas no las encontramos en ningún libro. Ninguna enciclopedia del mundo, ni los sabios de Babilonia saben cuanto concierne a la profundidad de los pensamientos divinos. El Todopoderoso los revela a los que procuran hacer su voluntad.

Estas profundas verdades se les escapan a los hombres en general. Son reveladas gratuitamente por el Eterno a los que están preparados a seguir sus instrucciones. Estos últimos dicen como David: "Tu bondad es mejor que la vida, te alabaré con labios llenos de gozo". En vista de este propósito, debemos tenerle un profundo respeto al Todopoderoso, a fin de sentir su gracia y su bondad. Los seres humanos no son respetuosos delante de Dios, ni tampoco lo son unos con otros, porque en la escuela del adversario, en la cual han sido educados, no han aprendido estas normas. Procuran suplantarlos los unos a los otros, y corren tras sus ventajas personales. Al verse obligados a luchar por su existencia, se encuentran de una manera o de otra en continuas preocupaciones. Incluso los que ocupan los puestos más elevados en la sociedad no quedan exentos de ellas, porque la humanidad entera vive en un atascadero, al servicio de Satanás, que se erigió él mismo como dios de este mundo.

Por consiguiente, la vida de los seres humanos es desdichada y no tiene valor, incluso cuando viven en la opulencia y en la consideración. Tales cosas no se pueden comparar con la maravillosa gracia divina que nos es ofrecida, la cual nos permite confiar todos nuestros cuidados en las manos de Aquel que toma cuidado de nosotros.

Y sin embargo, entre los supuestos hijos de Dios,

Oposición a la Ley Universal y el estímulo que procura

(Escrito por el Mensajero de Dios en 1938)

Cuando pienso en el hombre y en sus admirables capacidades intelectuales, si considero su ingenio, su pericia y sus logros en las artes, sus varias culturas en el campo, los huertos y la industria, lamento que semejantes aptitudes y talentos estén destinados a desaparecer, sobre todo cuando es una persona amable, humilde y buena, dotada de una aguzada inteligencia.

En tales circunstancias, la muerte es realmente un desastre. Este fue el caso para algunos auténticos genios. ¡Cuánto hubiéramos querido conservarlos! Pero, he aquí, el hombre es como la flor del campo que es segada, se seca y desaparece. Esta lamentable situación es el lote de todos los seres humanos; por eso, he reflexionado profundamente sobre esta cuestión. He buscado

en todas las direcciones un punto de apoyo, una base sólida sobre la cual podría sentar los fundamentos de una vida durable, que no pudiera ser destruida por los avatares y contingencias adversas que encontramos en el mundo; mi objetivo era una vida que pudiera ser mantenida continuamente.

Leí atentamente la Biblia, examiné los distintos credos y las enseñanzas de las diversas denominaciones cristianas; pude establecer que por dondequiera había muchas contradicciones y presunciones que no correspondían para nada con la realidad. En consecuencia me pregunté: "Si las diversas denominaciones cristianas pretenden representar al Reino de Dios en la tierra, ¿por qué su pretensión no es apoyada ni confirmada por hechos, por frutos de nobleza, de bondad, de justicia y de amor al prójimo? ¿No vemos acaso que las naciones supuestamente cristianas se han combatido continuamente durante siglos y, para coronamiento de todo, se exterminaron

entre sí de 1914 a 1918 con una saña y un odio terribles? Algunas fotografías muestran a los diversos cleros bendiciendo armas de matanza, fusiles, cañones, bayonetas, etc.

El ejemplo dado por estos cleros no les procuró ningún estímulo a los humanos, y menos aún a la clase obrera. Sin embargo, a pesar del escándalo causado por semejante estado de cosas, el testimonio glorioso dado por Cristo subsiste y es siempre maravilloso, armonioso, amable, justo y bueno. Por eso, a pesar del mal testimonio dado por las religiones, adquirí la convicción de que Cristo nos había dado todo lo necesario para establecer el Reino de Dios en la tierra. Pero las condiciones también habían de ser estrictamente observadas. Es lo que la revelación de Jesucristo mostró al apóstol Juan, en el Apocalipsis. Este mensaje nos fue revelado por *La Revelación Divina*.

Yo me esforzaba por vivir mejor las condiciones requeridas para ser un discípulo, y

ante mi vista asomaron verdaderos horizontes luminosos. Entonces descubrí el grandioso libro escrito por el Todopoderoso. Este libro es una verdadera revelación; es la manifestación de todo el universo demostrando que la ley que lo rige, es la Ley Universal que quiere que cada ser y cada cosa existan para el bien de su entorno.

Pronto el descubrimiento de esta ley me permitió encontrar su complemento, la ley de las equivalencias. Así pude discernir que el cuerpo humano, que es una partícula del universo, reacciona automáticamente para la bendición tan pronto como practicamos el bien, que es el amor al prójimo. Por lo demás, el cuerpo humano siente también las mordeduras del mal, esto tan pronto como nos dejamos guiar e influenciar por el odio y sentimientos similares. El mal es transmitido así a las partes más ínfimas del organismo, acarreándole maldición y destrucción.

encontramos a menudo descontentos, desalentados, y algunos tienen toda clase de pretensiones. Cuando a estos últimos no les conceden lo que desean, son infelices. Esto prueba simplemente que no le dan mucho valor a la gracia del Señor, y sobre todo que le atribuyen menos valor que a su vida, aunque sea muy agitada. Ya en lo antiguo, el pueblo de Israel se beneficiaba de la gracia del Eterno. Pero las Escrituras dicen que era una raza ingrata y descontenta, un pueblo de dura cerviz. Por este hecho no pudieron conservar este precioso bien, ni tampoco cosechar el beneficio de la inmensa bendición que tanto les era prodigada.

Para poder sentir y decir que la bondad divina es mejor que la vida, necesitamos concederle toda la importancia que merece, y conducimos según el pensamiento del Eterno, a fin de estar bajo la acción del espíritu de Dios. Hemos de reformar nuestro propio carácter, cambiar los sentimientos. El valor de un hijo de Dios es su mentalidad amable, digna, llena de bondad, de tacto, de paciencia, de amor y de desinterés. El programa de un hijo de Dios es cultivar la amabilidad, la ternura, la dulzura, el afecto del corazón. La familia divina está formada de tales sentimientos. Es tan sólo así como podemos dispensar la bendición y recibirla.

El Hijo de Dios, nuestro divino Salvador, nos invita amablemente a seguirle. Nos dice: "Mis ovejas conocen mi voz, no siguen a los extraños". Por lo tanto, seamos verdaderas ovejas, que escuchan humildemente y saben apreciar la amable invitación de su Pastor; sigámosle con todo nuestro corazón, a fin de sentir el poder de la gracia divina. Con este propósito es preciso hacer la voluntad del Eterno, vivir el programa que su Hijo pone delante de nosotros: Introducir en la tierra el Reino de Dios. Es a esto que hemos de estar ocupados para apresurar los tiempos de refrigerio anunciados por los profetas, por nuestro querido Salvador, y por el apóstol Pedro en el día de Pentecostés.

Cuando albergamos estos sentimientos, experimentamos la aprobación divina y el contacto del espíritu de Dios de una manera maravillosa. Entonces esta certidumbre de la aprobación divina nos basta. Estamos llenos de gozo y de contentamiento del corazón. Este es el resultado de la gracia divina. Sin ella, todo se nos pone sombrío, sin valor, porque nada puede reemplazar para nosotros esta influencia inefable. Es la salud para nuestros huesos, el regocijo para nuestro corazón y la puerta abierta de par en par a la vida eterna en la felicidad, la paz, la alegría y la bendición. Por lo tanto, la gracia divina es el bien más precioso, porque nos procura la posibilidad de adquirir la vida duradera, las alegrías inefables y eternas del Reino de Dios.

Lecciones para aprender...

En el periódico *Le Dauphiné libéré* de septiembre del 2017, la crónica de Bruno Frappat nos aporta un análisis corto pero interesante de la situación creada por el paso del ciclón Irma sobre las Antillas:

Una lección de Irma

Seguramente que hay lecciones técnicas, logísticas incluso políticas para sacar del desastre provocado en las Antillas por el ciclón Irma y sus secuelas. También lecciones de meteorología aplicada, de la cual el presidente estadounidense debería considerarse el primer interesado. Imposible en adelante negar la gravedad de la situación de nuestro planeta en relación al cambio climático y su endurecimiento, en intensidad, de catástrofes "naturales" que marcan cada vez más la actualidad. Si al menos este drama, después de tantos otros, en los Estados Unidos, en India, en Bangladesh o en Indonesia, pudiera poner a todos los dirigentes en el camino de la sabiduría, esto no sería inútil.

Pero la observación de lo que pasó después de una semana en estas islas que fueron paradisiacas es de otra naturaleza. Más filosófica, dicho de otra manera. Cuando todas las barreras son traspasadas, cuando nada resiste al furor de la naturaleza provocada por los vientos y las lluvias, todo lo que la civilización ha creado para nuestro bienestar – cuando todo esto salta – cuando todo está por el suelo, podrido por las aguas, nada queda de las leyes humanas.

Las desgraciadas escenas de saqueo que se produjeron en las inundaciones de Irma nos muestran el lado sombrío de la especie humana. Si nadie es capaz de hacer respetar las prohibiciones, ninguna ley es obligatoria para nadie. Si las autoridades son desbordadas, atrapadas en su incapacidad, es una parte de la brutalidad primitiva, salvaje, del hombre que triunfa. No hay más prohibiciones, ni diferencia entre el bien y el mal, ni sanciones ni represión, es la ley de la barbarie, a quien le importa entonces.

O más exactamente una ley primitiva que confronta, en las conciencias, otra ley, más positiva y feliz que es la de la civilización. La multiforme ayuda que los supervivientes se dieron los unos a los otros con sus escasos medios muestran que el altruismo y la solidaridad son valores capaces de resistir al egoísmo y al apetito de lucro. Devoción, altruismo, coraje y generosidad han mostrado una vez más donde cruza la frontera. Preocupación por uno mismo o preocupación por los otros, devoción, y coraje han mostrado donde está la frontera entre la civilización y la edad bárbara.

Es cierto que es en la adversidad que conocemos el verdadero carácter de los individuos. Las Santas Escrituras nos dicen al respecto: "La obra de cada uno será manifestada, porque el día la dará a conocer, porque ella se revelará por el fuego." 1 Cor 3: 13. El fuego representa, la prueba que viene, por la circunstancia que sea, para probar al que está sometido y poner al día la composición de su verdadera identidad. Nosotros decimos "verdadero" porque el ser humano, a menudo se disimula bajo un barniz aparente de amabilidad, de honestidad y de buena educación, mientras que estas virtudes exhibidas solo se sostienen por el miedo a la sanción prevista por las leyes humanas en caso de infracción de estas. Hay, por desgracia, tanta hipocresía en el corazón humano, que en tales circunstancias como las descritas anteriormente, algunos humanos de repente se convierten en verdaderas fieras...

Pero para aquellos que la honestidad y la rectitud son reales, estos también se dan a conocer por una línea de conducta virtuosa, marcada por la amabilidad y el respeto, por acciones valientes de solidaridad. La adversidad hace entonces resaltar el mal sobre unos y el bien sobre otros. Sobre aquellos que han recibido la educación divina, y que voluntariamente se someten a las diversas pruebas destinadas a cambiar su corazón, y que finalmente forman, por su maravillosa mentalidad, la casa de Dios, las Escrituras dicen: "Levántate, ¡aquí! ¡Ven, viento impetuoso! ¡Sopla en mi jardín, y que los perfumes se exhale!" Cant. 4: 16. Esta imagen nos muestra que cuando sopla el viento de la adversidad, los verdaderos hijos de Dios pueden entonces exhalar de su corazón los maravillosos y puros sentimientos que los animan, el perfume de la humanidad y del amor divino que han conocido en la escuela del mejor de los maestros, nuestro divino Salvador. Obedeciendo la ley universal que quiere que cada cosa exista para el bien de las otras y que todas estas cosas tengan comunión entre ellas.

Es esta clase de personas que formarán lo que la Escritura llama "la revelación de los hijos de Dios" a la creación gimiente y moribunda. Rom 8: 19. Ella traerá todo el socorro deseado, de la parte del Todo Poderoso, al seno de la angustia que comienza y que se va a acentuar cada vez más. Esta angustia no es un castigo que viene de Dios, pues Dios es amor y no castiga nun-

ca. Pero el hombre se castiga a si mismo violando la ley universal del altruismo, sin la cual no hay armonía posible. Según la ley de las equivalencias el hombre cosecha lo que ha sembrado. Ha destruido la tierra, y sigue destruyéndola hoy en gran escala y con enormes medios de deforestación y con la polución que esto produce. Las más espantosas catástrofes, aún no han servido de lección, al menos para los que solamente aspiran a convertir los bosques en billetes de banco.

Pero la tormenta sin precedentes que viene como equivalencia final de la línea de conducta de los seres humanos, no escatimará a los que se resistan a la voz de la sabiduría y del bien. El profeta Malaquías declara: "Veréis de nuevo la diferencia entre el justo y el malo, entre el que sirve a Dios y el que no le sirve." Mal. 3: 18. La protección divina se extenderá únicamente sobre los que aman el bien, que quieren practicar el altruismo, amar a su prójimo como a ellos mismos y proteger la preciosa Tierra que el Eterno les ha confiado. Ellos formarán la clase de los bondadosos, sobre los cuales nuestro querido Salvador dijo que heredarían la tierra Matth. 5: 5. Durante el tiempo del restablecimiento de todas las cosas, ellos restaurarán a la perfección su equilibrio original, de manera que no habrá nunca más tempestades, tornados ni ciclones. Todos los humanos, que el Eterno ha rescatado por el sacrificio infinitamente valeroso de su Hijo bien amado, gozarán eternamente de la paz divina y de la felicidad en el seno de la nueva familia humana restablecida.

Por qué y como volverse altruista

En el periódico *Alternatif bien-être* n° 2, se nos informa de una reunión con Matthieu Ricard, cuyas observaciones fueron recogidas por Alessandra Moro Buronzo:

El increíble poder terapéutico del altruismo

Una de las barreras que naturalmente hace que las personas no sean altruistas es que ellas tienen la impresión de perder o abandonar cualquier cosa de ellas mismas al dejar el espacio a las otras. Pero es a la inversa: más ellas se cierran a las otras, menos las dejan la posibilidad de existir, más ellas pierden. El altruismo, contrariamente a la impresión que da una sociedad materialista, no es una derrota. Matthieu Ricard nos habla del altruismo en un lenguaje que mezcla el rigor científico con la benevolencia. Su veredicto es simple: más uno ama a los otros, más uno es feliz. Muestra de apoyo.

¿Por qué usted ha sentido la necesidad de escribir 900 páginas, científicamente bien documentadas sobre el altruismo? ¿Hacia falta demostrar que existía?

Ciertamente no había necesidad de escribir un libro para demostrar que el egoísmo existe. Nadie lo pone en duda. Pero era necesario mostrar que verdaderamente también el altruismo existe, que podemos cultivarlo en plan individual y que nuestras culturas pueden cambiar todavía más la consideración de los otros. Mi educación primero y el hecho de vivir desde mas de cuarenta años en El Himalaya me han enseñado que el altruismo es la calidad humana por excelencia. Sin embargo, profundizando el tema me he apercebido que muchos filósofos, economistas o psicólogos han desacreditado el altruismo. Para ellos, todo acto —hasta el benéfico— a los demás les sería dictado por una motivación fundamentalmente egoísta. Como el filósofo Ingles Hobbles que hablaba de "la guerra de todo hombre contra todo hombre" o el fundador de la psicoanalista, Sigmund Freud, decía que los humanos "ellos son en su mayoría escoria". Que negra visión de la existencia humana! Pienso yo- y no solo yo- que el altruismo es una característica del ser humano que todo el mundo debería cultivar para lograr una sociedad mas cooperativa y solidaria. Solo la noción del altruismo nos permite construir juntos un mundo mejor teniendo en cuenta los desafíos de la economía, de la calidad de

De esta manera yo pude establecer la regla general que rige el programa divino. Pues en el antiguo pacto la Biblia muestra, con sencillez, que el amor al prójimo y el amor al Todopoderoso resumen toda la ley, y los profetas. Este magnífico concepto nos lleva a Cristo, que restablece el equilibrio entre la humanidad. Es él quien paga por las ofensas que los seres humanos han cometido contra el Todopoderoso y sobre todo contra su propio organismo.

El descubrimiento de la Ley universal nos fue una revelación gloriosa, porque nos mostró la poderosa y demostrativa armonía rigiendo la naturaleza. Incluso en nuestra época, en que el cerebro humano es turbado y desequilibrado por la influencia de los malos espíritus, el cuerpo del hombre, si este último practica el bien, reacciona a pesar de todo muy favorablemente, mientras que se deteriora si él hace el mal.

Con este descubrimiento teníamos una

base sólida, totalmente conforme a las enseñanzas del evangelio. Es lo que expone claramente *El Mensaje a la Humanidad*. Por fin teníamos la revelación de todos los misterios. Era la insigne demostración de la belleza, de la armonía Y. de la sabiduría omnipotente del verdadero Dios. Todo quedaba condensado en las enseñanzas claras y detalladas del *Mensaje a la Humanidad*.

★

Por lo tanto, en 1923 yo resolví dar a conocer este precioso mensaje con una serie de conferencias en varias ciudades importantes de Francia. Especialmente di una de ellas en St. Etienne (Departamento del Loira), en la "Casa del Pueblo". Allí mi mensaje sondeó profundamente el corazón de muchos, sobre todo entre los de la clase obrera. Todas las clases de la sociedad estaban representadas en esta conferencia. Había socialistas, comunistas, librepensadores, etc.

La conferencia no había empezado aún,

y ya algunos adeptos del librepensamiento, patrocinados por Sebastián Faure, recorrían la sala pregando los folletos de Sebastián Faure y gritando en voz alta: „Jesucristo no ha existido nunca". Se intercambiaban llamadas a través de la sala, porque muchos extremistas no habían venido para escuchar, sino para sabotear la conferencia.

Así fue en medio de un estrépito ensordecedor, de palabras discordantes, de términos groseros e incluso de amenazas, que empecé a dar mi conferencia sobre la Ley universal. Me sentía como un frágil esqui que bogando sobre un océano encrespado, y ahora se trataba de dar mi testimonio en medio de este mar revuelto. Por cierto no faltaba nada para intimidar a los corazones vacilantes, a la vista de este océano en furia. Por eso, antes de subir al estrado, dirigí una ferviente oración al Todopoderoso, a Aquel que atendió la oración de su querido Hijo cuando mandó a los vientos y a la tempestad calmarse. En

efecto, se produjo enseguida gran bonanza sobre el lago de Genesaret.

Terminada mi oración al Omnipotente, en nombre de su querido Hijo, subí resueltamente al entablado. Al principio nadie podía oír mi voz, en medio de tanto alboroto en la sala. Por todos lados las invectivas llovían. Pero ya durante el minuto siguiente, el ruido menguó y al cabo de cinco minutos la sala respiraba totalmente la calma. Con entusiasmo mostré a la audiencia las bellezas de la naturaleza y la armonía que existía en el universo, donde todo estaba tan sabiamente dispuesto y ordenado.

Explicué cuán estrictamente la ley era respetada en la naturaleza y en el grande universo e hice ver también que reinaba por todas partes una magnífica y maravillosa fidelidad. Es el sol, siempre fiel, que alumbraba la tierra y que hace germinar las semillas en la primavera. Es también el sol que hace abrirse los capullos llenos de vida, porque

vida y del medio ambiente. En mi libro yo me esfuerzo en demostrarlo apoyándome sobre búsquedas reconocidas por su rigor.

Antes de continuar, escuchemos estas palabras: ¿Que es verdaderamente el altruismo?

Es una intención, una motivación... el deseo de hacer el bien a otros. En la practica, este estado de espíritu debe en la medida de lo posible, estar seguido de una acción que tiene como objetivo aumentar el bienestar de otros o remediar su sufrimiento. Sin embargo, si la acción no es posible, la motivación no resulta menos altruista. ¡Es la motivación que "colorea" nuestros comportamientos por que simplemente no se puede juzgar todo por el acto! Un acto puede parecer benéfico, pero estar motivado por el egoísmo. Por ejemplo, podemos ofrecer un regalo a alguien con la intención de ganar sus favores para luego estafarle. Para comprender si un gesto es altruista o egoísta, hace falta conocer la motivación que está debajo.

En una sociedad de mercado competitiva y egoísta, ¿No cree usted que a muchas personas les parecería un poco utópico defender el altruismo?

¿Ha notado usted que nosotros no prestamos atención a los actos benevolentes o simplemente decentes y educados o a todo lo que va bien en general? Nosotros encontramos todo eso normal. En cambio nuestra atención se focaliza inmediatamente sobre los comportamientos violentos, extremos, y las malas noticias. Cuando nos encontramos en medio de centenares de personas pasibles, ni siquiera lo notamos... En cambio si dos de ellas comienzan a pelearse, los miramos y nos ponemos en guardia.

¿Cuando descendemos de un avión, nos decimos "genial la gente no se peleo durante el vuelo!" Nosotros consideramos como normal el comportamiento decente hacia los otros. Eso es lo que podríamos llamar la "banalidad del bien." La mayor parte de nuestra vida, de la mañana a la noche, se compone de actos pasibles, sonrisas, ayuda mutua... Pero si una persona nos cierra la puerta en la nariz, entonces lo recordamos el resto del día. ¿Sabe usted que la violencia no ha disminuido después de cinco siglos? En Europa, hoy, tenemos cien veces menos probabilidades de ser víctimas de un homicidio en el año que en el siglo XIV. Pero tenemos los ojos fijos sobre las malas noticias, transmitidas principalmente por los medios de comunicación. Sin embargo existen miles de ONG en el mundo entero que hacen cosas formidables, pero su trabajo no se refleja en ningún periódico.

¿Es entonces el hombre fundamentalmente altruista?

En primer lugar, no se trata de mis opiniones, sino del resultado del estudio del comportamiento de los niños, y la aparición de comportamientos pro-sociales a lo largo de la evolución. El altruismo y el egoísmo cohabitan en el interior de cada ser humano. Simplemente es suficiente cultivar el primero para hacer inclinar la balanza

Somos animales sociales dirigidos hacia la cooperación. Basta con mirar a los niños pequeños que son cooperadores incondicionales, como lo muestran excelentes estudios. Por ejemplo, los experimentadores han descubierto que tan pronto como un adulto deja caer un objeto en el suelo, 95% de niños entre 2 y 5 años se precipitan para recogerlo y dárselo. Cuando los investigadores muestran marionetas que se comportan de una manera gentil o mala con otra marioneta, cuatro niños sobre cinco —aun los bebés de 3 meses— dirigen su atención sobre las primeras dejando las segundas. Por tanto, hay una predisposición natural a los comportamientos pro-sociales y a cooperar. Y esto se confirma en la edad adulta. Por ejemplo sabemos que hay en el hombre un aborrecimiento a matar a otros seres humanos. Se notó durante la Primera guerra mundial, y du-

rante la guerra de Corea que solamente el 15% de los soldados que estaban en el frente, disparaban sobre el enemigo. Los otros figuraban disparar o lo hacían a un lado. Trabajos recientes efectuados en el campo de la evolución muestran que la cooperación ha sido mucho más útil que la competición para llegar a especies que tienen capacidades cada vez más complejas. ¡Incluso Darwin habló más de cooperación que de competición!

¿Nos hace bien el altruismo?

Hacer pues la experiencia: ¡Sean egoístas durante todo el día y verán en que estado se encuentran por la noche! Si usted está continuamente en su burbuja, el mundo entero se convierte en una especie de amenaza potencial y usted se vuelve muy vulnerable y desagradable hacia los otros. Por el contrario, si usted está constantemente benevolente y abierto a los demás, usted se siente bien consigo mismo y tendrá entonces excelentes relaciones con ellos. De esta forma todo el mundo gana, mientras que con el egoísmo, todo el mundo pierde.

¿Sabemos lo que está pasando en el cerebro de las personas altruistas?

Los neurocientíficos han observado lo que pasaría en las personas que meditan sobre la compasión o sobre el amor altruista, lo que ahora denominan "la emoción suprema". Entre todos los estados mentales, la compasión es la que activa con mayor intensidad las áreas del cerebro relacionadas con emociones positivas y el bienestar. ¿Por qué deberíamos enseñar el altruismo y la compasión en las escuelas de medicina? Un joven médico interno hace decenas de horas de guardia para aprender su oficio, un poco como formar un soldado de élite. ¡Después de 36 horas de vigilancia, él no puede ver más pacientes! En Estados-Unidos el 60% del personal sanitario tiene problemas de agotamiento relacionados con la angustia empática. ¡La alternativa sería volverse indiferente con los pacientes, lo cual no es una buena idea para el personal sanitario! Tania Singer, especialista en neurociencia de la empatía, con quien he colaborado bastante, a mostrado que la angustia empática es una emoción negativa causando un repliegue en uno mismo, en cambio el amor altruista resulta ser un antídoto contra el agotamiento.

¿Tiene usted ejemplos que nos muestren que el altruismo a cambiado positivamente la vida de las personas?

¡Hay millones! Todos los que practican el altruismo le dirán que esta es la mejor manera de lograr al mismo tiempo el bien de los otros y el nuestro por añadidura

¿Nacemos altruistas?

Nos entrenamos para adquirir cualquier competencia. ¿Por qué serían diferentes las cualidades humanas como la paz interior, la atención o el altruismo? ¿Por qué estarían ellas en su punto óptimo ya al principio? Todo se aprende y se cultiva y las cualidades mentales no son una excepción. Si usted se entrena verá que después de un mes su cerebro cambia funcionalmente y estructuralmente. Para lograrlo usted puede, todos los días, al despertar, decidir organizar su jornada alrededor de la felicidad de los demás. Usted puede igualmente todos los días dedicar 20 minutos a cultivar una bondad incondicional, en primer lugar pensando en alguien que usted quiere mucho, después expandiendo este sentimiento a todos los seres. ¡Su cerebro cambiará y usted también!

¿Como podemos educar a los niños para que se vuelvan altruistas, especialmente en el seno de un sistema escolar basado en la competitividad?

El neurocientífico Richard Davidson a puesto en marcha un curso de 10 semanas de altruismo y de benevolencia en las escuelas maternas en Madison, en Estados-Unidos. Durante 45 minutos, de 3 a 4 veces por semana, los educadores a los niños de 4 o 5 años

les enseñan a practicar ejercicios de gratitud, de cooperación, y de ayuda. Los pequeños aprende así a tomar mejor conciencia de las emociones de sus camaradas. Y los resultados son extraordinarios: un aumento muy fuerte de comportamientos pro-sociales, menos conflictos, más reconciliaciones y una caída de discriminación. He aquí la experiencia que lo prueba. Los educadores distribuyen a los niños pegatinas y se les pide repartirlos en cuatro sobres sobre los cuales ven cuatro fotos diferentes: la de su mejor amigo, la de un niño que no quieren, la de un niño desconocido y la de un niño enfermo. Antes del período de las 10 semanas, los niños dan casi todo a su mejor amigo o amiga; pero después del curso, ponen la misma cantidad de pegatinas en cada sobre, sin hacer discriminación. Pues, cuando se piensa a que punto las discriminaciones son corruptas en nuestra sociedad, se valora la importancia de ese tipo de experiencias. En los Estados-Unidos, el estado de Kentucky va a extender este proyecto a 100 000 niños para continuar esta experiencia a escala más grande.

El altruismo tiene también límites... ¿Podemos ser altruistas con nuestro peor enemigo, un dictador, un criminal...?

¡He hay el objetivo ideal para demostrar que somos altruistas! Es fácil ser amable con gente que nos hace bien. La benevolencia consiste en querer que todo el mundo deje de sufrir... Entonces alguien que es preso del odio o el egoísmo es bien un individuo que sufre y que causa sufrimiento. La compasión no es un juzgamiento moral ni una recompensa para los buenos comportamientos: ella apunta a remediar el sufrimiento sea cual sea. Un médico enfrentado a un loco furioso peligroso no va a noquearle con un garrote, pero lo dominará si es necesario y buscará los medios para curarlo. ¿No estaría bien desear que un dictador dejara de sentir odio, crueldad, e indiferencia?

¿Al escucharle, uno diría que el futuro del planeta (ecología, economía...) o el ser humano depende del altruismo?

Nuestra época es enfrentada a numerosos desafíos. Una de las mayores dificultades consiste en conciliar los imperativos de la economía, de la búsqueda de la felicidad y el respeto del medio ambiente. El altruismo es el hilo de Ariane que nos permite construir juntos un mundo mejor conectando naturalmente las tres escalas del tiempo conectadas a estos imperativos —corto, mediano y largo termino— y poder armonizar sus exigencias. Con más consideración para el bienestar de los demás, iríamos hacia una economía más solidaria y altruista. Nos aseguraríamos mejorar las condiciones de vida y a reducir las ilegalidades, tendríamos que reconsiderar la manera con la que tratamos a las especies animales, reduciéndolos al estado de instrumentos de nuestra dominación ciega que los transforma en productos de consumación y no sacrificáremos ciegamente la suerte de las generaciones venideras a nuestros intereses efímeros, no dejando a los que vendrán después de nosotros un planeta contaminado y empobrecido. Hay que atreverse al altruismo, atreverse a decir que existe, que uno puede enseñarlo y cultivarlo y que es nuestra mejor esperanza para un mundo mejor.

Sin unirse al pensamiento expresado anteriormente sobre el cual el hombre es un animal social resultante de una evolución, apreciamos sin embargo que ciertas personas comprenden y hacen comprender la necesidad de cultivar el altruismo. Desde el tiempo en que el Mensajero de Dios de nuestra época nos muestra la imperiosa necesidad para el hombre de vencer su mentalidad egoísta y lograr una mentalidad altruista ¿Quien le a escuchado? En el Mensaje a la humanidad aparecido en 1922, está demostrado de una manera magistral que el universo entero está sumiso a la Ley universal del altruismo, y lo ha definido así: "Cada cosa existe para el bien de la otra, y todas las cosas tienen

la vegetación trabaja para el hombre, a fin de proveerlo con alimento y con lo que regocija su corazón, esto con magnífico desinterés.

La circulación de los astros en el universo es la manifestación de una sublime obra de relojería. La tierra con sus declives, sus ondulaciones, sus altas montañas, sus colinas y valles, deja correr su sangre generosamente en todas las direcciones mediante los riachuelos, arroyos y ríos. Todo vuelve al océano que, por medio de la evaporación suministra de nuevo generosamente el vapor de agua necesario para la formación de las nubes. A través de su condensación, estas últimas irán amablemente a alimentar las numerosas corrientes de agua que riegan y fertilizan los valles y llanuras de la tierra.

Es el proceso de este circuito admirable que hace brotar por todas partes la bendición, ya sea por la vegetación, o bien por estas mismas corrientes de agua. Es el magnífico sol que

pone todo en movimiento y que permite así la vida en la tierra.

Existe además, en nuestro planeta, un admirable sistema de calefacción central con agua caliente. Son las corrientes marítimas, las cuales encauzan las aguas calientes de la zona ecuatorial hacia las regiones polares, dispensando allí siempre bendición. Si el hombre no hubiera destruido los grandes árboles y la lujuriente vegetación de la tierra, existiría igualmente una poderosa corriente de aire caliente que equilibraría perfectamente las estaciones del año.

Así el ser humano, inconscientemente, ha destruido esta vegetación, ya sea por ignorancia, o más bien por rapacidad y codicia. Sin embargo, en su alma tiene ansia de afecto; pero en el tiempo actual su educación poco le permite adquirir lo que le haría infinitamente feliz: El amor al prójimo.

Es cierto que las amables y juiciosas disposiciones que encontramos en toda la na-

turalidad, tocan por cierto a veces el corazón del hombre y podrían llenarlo de felicidad. Todos los mundos en el espacio, y la tierra en particular, son desde luego la obra de un Creador infinitamente bueno, el Todopoderoso, el Dios desconocido de los humanos. Su alma caritativa nos es revelada por la Ley universal y por la prodigiosa creación de todos estos mundos del universo, donde cada cosa y cada ser existen para la bendición de sus semejantes.

Por lo tanto, este Dios no es el dios de las religiones. Estas últimas reinan en nombre de Cristo, se cubren de su Nombre, pero hacen sufrir a sus semejantes al asociarse a las refriegas y guerras del mundo. Anuncian además toda clase de calamidades, de castigos y de venganzas de parte de su dios, que no tiene nada que ver con el verdadero Dios, el Dios de los pobres, que sabe consolar y reconfortar a los afligidos.

Se acabó la conferencia en un perfecto

había calmado los corazones, como siglos atrás la voz de Cristo había calmado el mar encrespado por la terrible tempestad. Cuando la conferencia hubo terminado, se oían voces que decían:

"Deseamos al Dios amable y bueno, no el dios de las religiones, hemos sufrido bastante bajo el poder clerical, queremos al Dios de la naturaleza; a aquel que Cristo nos ha revelado."

Crónica abreviada del Reinado de la Justicia

Durante su ministerio en la tierra, nuestro querido salvador enseñó a sus discípulos como andar por la fe. Una vez, mandó a evangelizar a 70 discípulos recomiendoles no cargarse con necesidades personales. Mandó también a sus doce apóstoles diciéndoles "No toméis nada para el camino, ni báculo, ni alforja, ni pan, ni dinero ni tengáis dos vestidos cada

comunidad entre ellas." Solo un pequeño pueblo, bien dispuesto y dócil, a tenido el coraje de ir en contra sentido de la corriente de este mundo, y de conformarse a esta ley divina de amor y de benevolencia. Es bien evidente que la adquisición del altruismo no se hace sin más, simplemente porque uno lo ha decidido, sino que es el fruto de una lucha de toda una vida contra uno mismo. Esta lucha representa esfuerzos diarios incesantes contra el egoísmo que nos invade, que está incrustado en nuestras neuronas.

Pero aún así, teniendo toda la voluntad, no nos es posible llevar esta lucha sin el socorro divino. Jesús nos ha dicho: "sin mi no podéis hacer nada" Juan 15: 5. Es el que con delicadeza, nos ilumina sobre nosotros mismos, sobre nuestra mentalidad defectuosa, y nos da la fuerza y el deseo de dejar nuestro egoísmo para vivir solo para el bien de los demás. El nos anima a lo largo de esta lucha y inunda nuestro corazón de gozo cada vez que hacemos un paso en la dirección del bien. Cada esfuerzo es coronado de éxito y aporta su peso de bendición. Como lo decía el Mensajero del Eterno: "La salvación es altruista; es trabajando en la salvación de los otros que forjamos nuestra propia salvación. Y no podemos hacernos el bien a nosotros mismos más que haciéndolo a nuestro prójimo".

Pero esta educación no sería aun posible sin el servicio supremo que el Señor nos da: el de justificarnos de nuestras numerosas faltas, el de cubrir nuestros pecados con su sangre redentora. La justificación por la fe y el perdón que El nos concede alivia y apacigua nuestra conciencia, quita la culpabilidad, cuando esta conciencia funciona normalmente y que nosotros sabemos reconocer humildemente nuestra situación de pecador. En esta situación, que es la de todos los humanos sin excepción, no hay mas que un solo ser capaz de restablecer el equilibrio dando el contravalor equivalente al déficit: es El que ha dado su vida perfecta en rescate por los pecados del mundo. Por esto las Escrituras nos dicen "No hay ninguna condenación para los que están en Jesucristo" Rom. 8: 1. Sin esta base fundamental, un cambio completo es imposible en la mentalidad del hombre, cuya herencia egoísta no será eliminada en profundidad. El pecado permanecerá, y su salario, que es la muerte, no hará mas que recordar al hombre que el es un condenado, aunque conozca toda la ciencia, la filosofía y la sabiduría de este mundo.

El altruismo representa la esencia de la Ley que rige el universo entero, y su legislador El mismo, el gran Jehová. Las Escrituras nos dicen "Dios es amor"; es decir altruismo. Por qué es amor verdadero aquel que es totalmente desinteresado. Dios no es solamente animado de ese amor desinteresado, sino que El es la personificación. En el amor divino está la base de toda la creación, por lo cual ella es armoniosa y perfecta en todas las direcciones, y dimensiones, de infinitamente grandes a infinitamente pequeñas. El cuerpo del hombre es el mismo un universo regido por la Ley del amor. Dentro de el, cada órgano trabaja de manera altruista por el bien del cuerpo, y en retorno recibe el fruto del trabajo de los otros órganos. El resultado es simple y maravilloso ya que es la vida que fluye, que se mantiene, y que puede durar así todo el tiempo que esta Ley sea respetada. Desgraciadamente, el espíritu de el hombre en desacuerdo con la Ley perfecta, inflige en el organismo todas las crispaciones nerviosas fluyentes de sus sentimientos egoístas: la animosidad, el enojo, los celos, el descontento, la impaciencia, etc. He aquí porque el hombre muere. Porque el vive el egoísmo mientras que el ha sido creado para el altruismo. El se desgasta como una prenda bajo la acción continua del espíritu diabólico. Mientras que la practica del altruismo atrae el espíritu de Dios, el fluido vital, que es la nutrición espiritual indispensable para su alma y para

sus nervios. Cuando el hombre estará continuamente bajo la acción de este espíritu de vida, ya no morirá más. Es por eso, que sobre el tema del más grande mandamiento: "Ama a Dios por encima de todo y a tu prójimo como a ti mismo", Jesús añadió: "haz esto, y vivirás." Luc 10. 27, 28.

El altruismo trae la paz entre los humanos, al seno de la familia, al seno de la nación y entre las naciones. El las unifica, como los órganos de un mismo cuerpo, en una sola familia. Tocamos así la misma meta del glorioso plan de Dios, que es formar sobre la tierra una sola y única familia de hermanos y hermanas que se aman verdaderamente. Por eso, una reconciliación es necesaria. El hombre debe reconciliarse con su creador, con sus semejantes, con el mismo, reconciliándose con la Ley de la vida, la Ley de su organismo, que es el altruismo mas puro. Para cumplir esta reconciliación, el Eterno le ha procurado un Salvador que es su redentor y al mismo tiempo su Educador.

El Eterno, en su fe y su reconocimiento, sabe que viene el tiempo donde la experiencia del mal habrá sido concluyente, y que las equivalencias de eso acorralarán a la humanidad a la más grande de las humillaciones: el fracaso total de una civilización construida con toda clase de fragmentos sobre la base desafortunada de el egoísmo. El altruismo será entonces una evidencia a los ojos de todos, y, en su ultima esperanza, los pueblos se volverán hacia el que les abre la puerta de la salvación y se convierte en el medico de su alma.

En conclusión, no es exagerado decir que el altruismo es la solución a todos los problemas. Pero sería ilusorio pensar poder alcanzarlo sin Dios, y sin quien a dado como mediador entre El y los hombres: Jesucristo. Este último ha sido el más grande altruista que ha vivido sobre la tierra, no habiendo dado solamente su amor y su ternura, su dedicación sin limites y su compasión infinita. Sino que también su vida, para sellar el perdón divino en favor de todos los humanos así como a sus enemigos.

El es el camino la verdad y la vida. Juan 14: 6. " No hay salvación en ningún otro; porque no hay bajo el cielo ningún otro nombre que haya sido dado entre los hombres, por el cual habremos sido salvados." Actos 4: 12. 86

Lo que puede hacer el amor de un perro

Escrito por el Doct P. Rousselet-Blanc en la revista *Notre Temps* N° 213 y bajo la crónica "Veterinario" el relato descrito aquí abajo lleva por título:

Le caniche de la Bérézina

Moscú 1812, en el barrio del príncipe de Beauharnais, Alfonso Bunardo sueña con su valle milanés natal. El fue forzosamente enrolado en las fuerzas armadas de Napoleón, y se encuentra ahora en esta ciudad en ruinas, tan diferente de las otras ciudades italianas. Su nostalgia se esfuma bruscamente cuando, feliz y retorciendo la cola surge un caniche, su caniche Moffino.

A escasos pasos del campamento, Moscú arde, el invierno se acerca y comienza la retirada más trágica que un ejército haya conocido

Alfonso y Moffino son arrastrados en esta larga y cruel carrera. Nieve, viento, hielo, nada para comer ni tampoco una manta para protegerse. Y luego, un día, un gran río, arrastrando bloques, y placas de hielo. Hacia falta construir un puente, dos pasarelas son lanzadas al precio de un esfuerzo sobre humano, y la tropa enloquecida por el acoso de los cosacos se precipita en ellas. Alfonso es arrastrado por la masa, el es obligado de avanzar... ¡Detrás de él, Moffino ya no

está! él le busca con la mirada... en vano. Los puentes saltan para cortar el camino al enemigo... ¡El perro no ha podido pasar!

Alfonso Bunardo sigue la gran retirada hasta Leipzig; allí, el, deserta y escapa del ejercito vencido y al precio de miles de tribulaciones, vuelve a su pueblo. Acogido por la alegría y el amor de los suyos, su expresión queda triste a pesar de todo, el se siente culpable por Moffino, el lo imagina vagando por la estepa helada muriendo de hambre al borde de esta Berencina que ha demostrado ser tan cruel.

Y los meses pasan, la vida vuelve a su curso... Esta mañana los niños juegan en la plaza del pueblo delante de la casa de Alfonso. A la vuelta de la calle, aun en la sombra refrescante de las casas, un perro... ¿Pero es un perro? Enflaquecido, las patas ensangrentadas, el pelo pegado por la mugre, el animal se acercaba hacia ellos cojeando.

"¡Poverino! ¡Ven mi perro, ven a comer!" El animal les mira, pobre esqueletico lamentable.

– ¡Hay que curarle! Llama a Alfonso que sabe cómo hacerlo.

– ¡Alfonso! Ven a ver este perro.

– Ya vengo.

A esta voz que contesta a los chicos el perro hace un aullido debilitado por su estado. La puerta se abre, Alfonso aparece. Reuniendo las pocas fuerzas que le quedaban, el perro se arrastra hacia el impulsando gemidos de alegría. Alfonso lo mira, extrañado, triste en primer lugar y luego su mirada se nubla, su voz se tensa... Moffino, no, ¡no es posible!

Al decir su nombre, Moffino, – pues era el – ladra, mueve la cola y sus ojos expresan entonces la alegría mas grade del mundo, la de encontrar al ser más querido. Nadie podrá saber jamás, como Moffino pudo recorrer esos miles de kilómetros. Misterios de la naturaleza, de ese instinto, de ese sexto sentido programado por el amor, que hace hacer a los perros hazañas que les superan. Moffino vivirá aun bastantes años con Alfonso, olvidara ese regreso del fin del infierno. Puede la memoria de los hombres retener durante mucho tiempo la huella.

Viejos de más de 200 años, resurgen de la devastadora campaña napoleónica, este autentico relato, que nos llega después de una media docena de generaciones y que el autor habrá sin duda buscado en los anales históricos de la región milanés, y que nos hace más que confundirnos, nosotros los humanos tan capaces y tan inteligentes que pensamos ser, delante de tal logro y de tal evidencia de fidelidad y de apego ofrecido por un pequeño caniche. Y esto después de todas las dificultades que podemos imaginar.

¿Cómo este pequeño ser ha podido volver al país? ¿Con que olfato misterioso ha podido ir hacia su pueblo natal? ¿Cómo pudo sobrevivir en pleno invierno y durante muchos meses, superar obstáculos y peligros de toda clase? Dios solo lo sabe. El que ha dotado a sus criaturas de capacidades, muchas de las cuales son aún muy misteriosas para el hombre, que sin embargo a recibido aún más.

Cierto es que Moffino ha encontrado a Alfonso, su maestro bien amado y con el cual había conocido, después de múltiples peripecias a través de montañas y valles bajo la metralla y los obuses, los días oscuros y helados de la retirada de Rusia, donde el águila imperial tuvo que bajar la cabeza.

Se adivina de otra parte la alegría y la emoción del antiguo soldado de volver a ver delante de él, a su pequeño compañero de miserias, afectuoso y mimoso, su sola consolación el que pensaba no volver a verle jamás creyéndole muerto sobre la orilla nevada de la Bérézina...

¡Que tierno cuidado tuvo que tener de él!

uno." Lucas 9: 3. Los exhortó igualmente merced a las palabras siguientes: "Por tanto os digo: No esteis afanosos de vuestra vida, qué comereis, ni del cuerpo, que vistreis. La vida más es que la comida, y el cuerpo que el vestido. Considerad los cuervos que ni siembran, ni siegan, que ni tienen cillero, ni alfóli y Dios los alimenta. ¿Cuánto de más estima sois vosotros que las aves? Considerad los lirios cómo crecen: ni labran, ni hilan y os digo que ni Salomón con toda su gloria se vistió como uno de ellos. Y si así viste Dios a la hierba, que hoy está en el campo, y mañana es echada en el horno, ¿Cuánto más a vosotros hombres de poca fe? Vosotros, pues, no procureis que hayais de comer, o que hayais de beber, no estéis en ansiosa perplejidad porque todas estas cosas buscan las gentes del mundo; que vuestro padre sabe que necesitais estas cosas. Mas procurad el reino de Dios y todas estas cosas os serán añadidas." Lucas 12: 22-31.

Estos pasajes nos dan a comprender lo que significa realmente andar por la fe. Es obvio que, para realizar esto, necesitamos

tener la fe, o por lo menos desarrollarla. Por tanto hay que encontrarse delante pruebas de fe en las que podemos ver al Señor a la obra y experimentar su salvación y su gracia. Entonces estamos seguros, ya no hay duda. Cuando el joven rico le preguntó al querido salvador lo que tenía que hacer para recibir la vida eterna, le respondió el señor que debía vender todo lo que le pertenecía, entregándolo a los pobres y luego seguirlo a él; es decir andar por la fe. Ya que sin la fe, es imposible hacer la obra del señor y así pues alcanzar la vida eterna.

Si nos permitimos recordar estos principios básicos, es porque, desde hace algún tiempo, recibimos muchas demandas de apoyo y solicitudes de parte de amigos teniendo dificultades. Por supuesto nos agrada mucho sostener tanto como lo podemos a los que se acercan a nosotros, pero también les hacemos notar que esta ayuda es provisional y hay que tener previsto el desarrollo de la fe. Bien se debe comprender que la obra del Señor no es una obra social cualquiera pero que trae el remedio a todos los problemas y dolores. Esta-

mos convencidos de que él que se encuentra momentáneamente en una situación precaria puede con facilidad, si observa los principios divinos, mejorar su situación y hasta poder ayudar a los demás en su derredor. Nosotros mismos, lo hemos experimentado con varios de nuestros amigos a los que habíamos aconsejado y que nos respondieron poco despues que su situación se había mejorado, lo que nos regocijó mucho.

Andar por la fe significa también conformarnos con lo que nos da el señor, no tener exigencias para sí mismo, en ninguna pertenencia: ropa, alimentación, alojamiento, no buscar satisfacer sus gustos y deseos personales pero ser muy modesto, para poder colaborar a la obra del señor y a la introducción del reino de Dios en la tierra. Entonces, estará bendita nuestra actividad y el Señor podrá emplearnos útilmente para su obra maravillosa. Poco antes el fin de su ministerio en la tierra, preguntó a sus discípulos nuestro querido Salvador: "Cuándo os envié sin bolsa y sin alforja y sin zapatos ¿os faltó algo? y ellos dijeron: nada. Lucas 22: 35.

Así que no nos faltará nada y hasta podremos enriquecer a los que están en nuestro derredor, de gracias espirituales con las que nos sacia el Señor. Como lo decía David: "Mozo fui, y he envejecido y no he visto justo desamparado, ni su simiente que mandigue pan." Lucas 22: 35.

Recordamos aquí las fechas de nuestras próximas reuniones generales y regionales que tendrán lugar, Dios mediante: en **Viena**, el 14 de junio. En **Turin** del 25 al 27 de julio. En **Wart** en Suiza alemónica el 16 de agosto, en **Lyon** del 19 al 21 de Septiembre y en **Sternberg**, en Alemania los 10 y 11 de octubre.

Editor: "L'Ange de l'Eternel", Asociación Filantrópica. Redactor responsable: Ph. Miguet, CH 1236 CARTIGNY/Genève (Suisse) El Monitor del Reinado de la Justicia 01-05-2020 Mensual. Distribuidor responsable: María Victorina Apolonia Gómez Sánchez. Domicilio de la publicación y Distribuidor: Playa Guitarrón 433, Col. Militar Marte Delegación Iztacalco. C.P. 08830 México, D.F. Asociación Filantrópica Mexicana "Los Amigos de la Humanidad", A.C. Tel. 55 55 79 38 94. Imprenta: Imprimerie du Château, domicilio: 27 Rte de Vallière 1236 Cartigny/Ginebra, Suiza.